

Jóvenes lectores, escuela e institución literaria: *Rafaela* de Mariana Furiasse y los problemas de escala

Labeur, Paula
(UBA – UNSAM)

Resumen

El trabajo explora, a partir de una experiencia de lectura y escritura llevada a cabo en un aula de segundo año ESB con *Rafaela* de Mariana Furiasse (Barco de vapor, SM, 2002), un serie de aspectos referidos a la potencialidad del trabajo con una novela propuesta para lectores a partir de los doce años. Una lectura ágil, comprometida, que viene de la mano del remanido “pero a los chicos les gusta” y que pone en discusión aquello que aparece en primera instancia como lo previsible permite, no solo pensar en los derroteros por los que transitan a su antojo los jóvenes lectores, sino también la tensión entre eso que pensamos en término de lectura de literatura como práctica y como contenido escolar en el cruce con los saberes específicos que se complejizan cuando la lectura es mediada por las dificultades y desafíos que proponen las consignas de escritura.

Son esas lecturas devenidas escrituras las que interrogan las convenciones de la literatura infanto/juvenil, su adscripción al realismo, su juego con la identificación personaje/lector y ponen en debate algunos lugares comunes para seguir pensando en qué es ese producto editorial para la escuela. Al mismo tiempo, y porque los lectores se apropian de aquello que se les propone, lo cuestionan, lo transforman, lo rescriben, la presencia en el aula de una novela infanto/juvenil que no presenta mayores dificultades y que promueve la identificación y una serie de valores previsibles permite seguir indagando alrededor de las decisiones que supone la selección de textos cuando lo que se está poniendo en escena en la escuela es el complejo juego entre formar lectores y enseñar literatura en una discusión entre legitimidades institucionales que no necesariamente acuerdan la escala.

Palabras clave: literatura infanto/juvenil- legitimidad- lectores- escritura

1. En la tapa vemos un violín y a sus lados dos vestiditos minifalda que siguen en unas piernas largas y flacas terminadas en unos zapatos de taco. Bajo el violín, otro par de zapatos; pero el izquierdo está en el lugar que le correspondería al derecho y viceversa, si nos dejamos llevar por cómo estarían calzados si tuvieran unos pies, que no tienen. Si los vestiditos correspondieran a muñecas serían unas muñecas enormes para que su altura coincidiera más o menos con la de un violín. Si los vestidos correspondieran a maniqués, entonces el violín tendría que ser un contrabajo. Si los vestiditos fueran de esos que se recortan para ir intercambiando en muñecas de cartón -también debidamente recortadas- entonces el violín no coincidiría en altura con ellas salvo que se tratara de una miniatura. Detenerse en la tapa de la edición de Barco de vapor ilustrada por Pablo Bernasconi de *Rafaela* de Mariana Furiase nos coloca, de entrada, ante un problema de escala.

2. Rafaela está en la escuela secundaria donde intenta pasar lo más desapercibida posible. Su mamá y su hermana son elegantemente flacas y nunca están en casa requeridas por sus amistades. Sus amigas, también. Se integran en la escuela sin problemas y participan de fiestas de fin de semana cuando van a bailar con el ombligo al aire. El papá de Rafaela abandonó a la familia sin explicaciones, o por lo menos Rafaela no las tiene y no pregunta. Solo dejó un violín que Rafaela toca. Rafaela es linda y gorda, de caderas grandes; su madre le dice que se convertirá en un tanque y en la escuela le han dicho vaca. Rafaela se queda en su casa, no sale. Le cuesta encontrar qué ponerse: no consigue talles en la ropa que le gusta y la ropa que le entra no le gusta porque no es para su edad. Su único recurso es la modista. Entre otros, Rafaela tiene un problema de escala.

3. Cuando la practicante llega al curso de la escuela de Avellaneda que será aquel en el que hará su residencia¹, ese momento inaugural en el que se hará cargo de un grupo de segundo año de 34 chicos de entre trece y catorce años para dar sus primeras clases de

¹ La practicante es Gimena Riesgo y cursó la Residencia del Profesorado de Lengua y Literatura del IES1 “Dra Alicia Moreau de Justo” durante el primer cuatrimestre de 2016.

Lengua y Literatura, la profesora titular del curso la sorprende con la imposición de que tendrá que dar *Rafaela*, que es lo que sigue en el programa. ¿*Rafaela*? La practicante ni sabe qué es *Rafaela*, pero *Rafaela* se opone, de entrada, a las lecturas de la formación docente en Letras, a los textos imaginados para la vida profesional, a esas lecturas que la practicante imaginó cientos de veces en el aula hipotética de sus primeros desempeños. En la lista de los textos legítimos que rondaron en su cabeza, en la escala de los textos posibles para enseñar literatura en la escuela secundaria, *Rafaela* no aparecía ni por asomo. Pero la profesora titular dice que a los chicos les gusta leer, que el momento de la lectura es un momento gratificante y que les gustará leer *Rafaela* así que sin discusiones el tema de la residencia, el momento inaugural, el pasaje de alumna avanzada a profesora será, sí, *Rafaela*.

4. *Rafaela* de Mariana Furiasse es primer Premio de Literatura Infantil de "El Barco de Vapor Argentina 2002", elegido por un jurado integrado por Ana María Bovo, Carlos Córdoba y Roberto Sotelo entre 400 originales. El dictamen del jurado justifica su elección: "Novela escrita a la manera de un diario personal, construida alrededor de una fuerte voz autónoma, pero con presencia de muchas otras voces. Una chica que desde la experiencia de sentirse diferente en un mundo/espejo obligado a devolver imágenes idénticas a las chicas (y chicos) de hoy y la posibilidad de enfrentar ese sentimiento, crece. La escritura de una subjetividad que habilita la identificación por la emoción y el reconocimiento." La novela, propuesta por la editorial SM como "a partir de los 12 años" se encuadra dentro de las características más típicas de la novela juvenil como producto editorial para jóvenes en la escuela. Se trata de una novela que se apega al realismo, con una protagonista adolescente cuya voz, en un diario, narra la historia de sus desventuras cotidianas por estar fuera de escala. La escuela, la familia, las amigas, un chico que le gusta, un noviazgo en el horizonte. Pero a los chicos les gusta, repite la profesora del curso.

5. La edición de SM en la colección El barco de vapor de *Rafaela* aparece libre de los paratextos de otras ediciones que circulan en la escuela. No encontramos prólogos informativos, no encontramos secciones explicativas de misterios inscriptos más allá del

texto ni actividades para llevar a cabo antes o después de la lectura. Una breve sinopsis y datos de la autora en la contratapa, la mención del premio en la portada son los únicos discursos que separan al texto del lector. Leer en *Rafaela* es leer el texto y allí *Rafaela* entra en la escala de la literatura en general. Parece un texto editado para leer y no para aprender literatura. O quizás, lo que se propone *Rafaela* (y es a esto a lo que la profesora del curso apuesta y esto es un contenido potente en las horas de literatura) es que es posible atravesar en la escuela (quizás como lugar de iniciación) la enorme experiencia cultural de leer un libro entero, de principio a fin, de la primera hoja a la última frente a la fragmentariedad de otras lecturas. Ser el vehículo de la lectura completa de un libro, una lectura sostenida y en muchos casos placentera, emotiva, convocante puede estar tratando de enseñar uno de los motivos por los que a algunos de nosotros nos gusta tanto leer.

6. En los ateneos de la residencia la practicante arma un plan: leerán en clase y entonces habrá un espacio para meterse en el mundo narrado y comentar sus peripecias. Pero habrá también un tiempo para discutir algunos saberes disciplinares que complejicen la lectura. Y el as en la manga de la escritura: cada alumno escribirá una novela corta que tenga como principio constructivo la estructura de diario íntimo que los chicos leen en *Rafaela*. Esta producción se realizará desde el punto de vista de un personaje de la novela, Simón, el chico que le gusta a Rafaela. Los alumnos tendrán que, además de escribir la novela, diseñar la tapa y elegir un título. Para llegar a esa novela trabajarán con borradores y rescrituras hasta la presentación final. Las categorías del relato ficcional – narrador, personajes, focalización, temporalidad, voz- serán los saberes disciplinares que estarán presentes en todas las clases además del género diario y los géneros discursivos de las redes sociales que poco tienen que ver con los ya anacrónicos mails que, en 2002, Rafaela esperaba con ansiedad. Los chicos no pueden escribir una novela, dice la profesora del curso, es mucho. Pero la practicante está decidida a elegir su momento inaugural y entonces, sí, el proyecto es escribir una novela corta aunque parezca fuera de escala.

7. Como tantos de los libros de la literatura juvenil y sin salirse de la escala de lo previsible, *Rafaela* presenta el formato del diario. ¿Es este género del yo un formato

transitado por los adolescentes lo que puede volver amigable y conocida su lectura? Por lo menos para estos lectores de la escuela de Avellaneda es totalmente ajeno. “Les pregunté – escribe la practicante- si ellos tenían un diario y dijeron que no. Solamente una chica levantó la mano. Un alumno dijo: “pero... ¿qué se escribe en un diario? ¿Se escribe todos los días?” Entonces la alumna de la mano levantada dijo que ella era muy chica cuando lo tenía y escribía cualquier cosa, lo que se le ocurría.” La ajenidad del género es interesante como pregunta a la producción de literatura juvenil: ¿será tan necesaria una identificación con los personajes, las prácticas y el mundo narrado para que el texto encuentre a su lector? O, al revés, ¿los textos de la literatura juvenil podrían abrir otros horizontes? Los lectores del segundo año de la escuela de Avellaneda encaran la lectura del diario y es leyendo como aprenden acerca de lo que no conocían antes de leer y se acercan a algunas de las características de un género narrativo literario.

8. Alrededor de la escritura del diario se presenta un serio problema de género que desemboca en otros serios problemas. Como todos los diarios producidos serán el diario de Simón, todos los autores tendrán que escribir como...Simón. “Algunas chicas me preguntaban: “¿cómo vamos a escribir como un varón?”, “Nosotras no sabemos escribir como un varón”, decían otras. – escribe la practicante en sus registros. Y los varones afirmaban –contra toda la tradición romántica y a favor de un verosímil supuestamente realista- que los varones no llevan diarios. Pero la practicante no está dispuesta a abandonar su plan y las escrituras comienzan a encontrar los modos ficcionales en los que se construye una enunciación, a poner en el tapete la idea misma de ficción, a experimentar las diferencias entre autor, narrador y personaje en la construcción autoral de la voz de un personaje que es yo sin ser yo. Las mismas quejas se transforman en insumos para resolver el desafío: “Hola, me llamo Simon Oliveira, tengo 17 años y me siento un poco estúpido escribiendo un diario, sabiendo que es cosa de chicas. También me siento un poco raro; no por estar escribiendo en un diario, sino que raro por todo”- escribe Sofia; “Hola, me presento, soy Simón Oliveira, vivo en Wilde, Avellaneda. Tengo 17 años y recurro a este diario para poder expresar lo que siento, sí, es raro un hombre escribiendo un diario pero bueno soy introvertido. Sin irme de las ramas empecé a escribir el día mismo en que mi

amigo Gastón le dijo “vaca” y “deja los postres” a una chica”-escribe Santiago. “Me llamo Simon Oliveira, tengo 17 años, vivo en Avellaneda, voy a un colegio mixto. Sé que es muy raro un hombre escribiendo un diario pero la razón por la que escribo esto es algo así como para desahogarme de lo que me está pasando”- escribe Camila. Y entonces de pronto lo que era fácil y cercano se vuelve complejo e interesante. Más allá de cómo la trama del diario de Simón va siguiendo la del de Rafaela, los lectores se sumergen de la mano de un novela “fácil” según una escala que rige para la literatura juvenil editada para la escuela, en los complejos, convencionalizados, tradicionales, experimentales procedimientos de la enunciación ficcional.

9. La actualidad en la que las novelas juveniles se zambullen en su búsqueda de identificación con el mundo del lector adolescente presenta en *Rafaela* un problema que los lectores detectan con rapidez. Un mundo narrado que se ata a lo actual del mundo adolescente pierde vertiginosamente vigencia y en muy poco tiempo huele a viejo. Para 2016, el mail de 2002 es una antigüedad y el diario de Simón no tendría mails como modo de tender redes. Pregunta la practicante: en vez de un mail, ¿qué le habría mandado Simón a Rafaela? “Una alumna dijo: “en vez de mandarle el papelito ese en la escuela le habría mandado un *whatsapp* para decirle que había encontrado su aro”. “¡Sí, un *whatsapp*! Y después, le habría mandado un mensaje por *facebook*”, dijo Patricio. Después les pregunte qué redes sociales usaban, todos empezaron a hablar nuevamente: “*facebook, twitter, snapchat, instagram...*”. Les dije que podían actualizar sus versiones y les gustó la idea. Surgieron preguntas como: “¿puedo poner que le mandó una solicitud de amistad en *facebook*?,” “¿puedo poner las conversaciones del *whatsapp*?” lo que introduce en el aula un importante problema de normas, conveniencias, usos sociales, censuras. ¿Cómo se escribe en las redes? ¿Cómo se escribe en la escuela? ¿Cómo se escribe en una novela que ficcionaliza las comunicaciones en las redes pero que será leída en la escuela? Es la escala de lo correcto y lo incorrecto lo que se pone en juego para empezar a pensar en términos de adecuación a la situación comunicativa compleja en la que la escritura tiene lugar. Los escritores se desdoblaron entre lo que escribirían y lo que escriben adecuándose al contexto de un diario que será público y en la escuela y no en lo público de las redes.

10. Por otra parte, así como Simón ya no manda papelitos y sí un whatsapp al que Rafaela “le clava el visto” sin necesidad siquiera de escribir en el mundo ficcional, en el de la escuela de Avellaneda todos los alumnos usan una u otra red social o todas a la vez. Por las antiguas redes de 2002, los personajes se conocen mejor, algo que los alumnos 2016 consideran absolutamente verdadero. “Hoy en día es así”- afirman. Hablan todo el tiempo, se conectan con mucha gente pero cuando se cruzan por la calle o por el colegio no se saludan. “Obvio, -asegura Ezequiel- yo hablo con mucha gente, pero después, no saludo, no da”. Unas chicas sostienen que, al igual que en la novela, ellas no son las mismas cuando chatean o se mensajan con alguien. Afirman ser diferentes a como son en la realidad y la realidad parece ser que ellas son tímidas y no se muestran tal cual son. En cambio, cuando están chateando, se sienten “más ellas”. “Y eso es lo que todos escribieron en sus diarios; un personaje que se muestra tal cual es detrás de la pantalla de la computadora, pero cuando está cara a cara con Rafaela, le dice la mitad de las cosas que le pasan por la cabeza” registra la practicante. La discusión acerca de la incidencia de las tecnologías de la comunicación en la vida cotidiana de las personas se vuelve sobre la novela, pero también sobre eso que los chicos discuten como la realidad que parece tener múltiples aristas, tantas que se traslapan con la ficción. Y entonces el concepto disciplinar de ficción adquiere ribetes que no tenía y un contenido escolar se vuelve una herramienta potente para pensar la propia vida y armar escalas porosas en las que el yo deviene yoes y se muestra fluctuante y diverso. Mientras en la novela, los personajes se complejizan, en la realidad del aula los lectores escritores reflexionan acerca de quiénes son.

11. Los chicos reconocen los problemas de escala que tiene Rafaela y se muestran dispuestos a comentar cuestiones relacionadas con la discriminación y el bullying que habían destacado los jurados del premio Barco de vapor. Sin embargo no son estos los aspectos de la novela que concitan la mayor atención. Lo que despierta el entusiasmo de los lectores y lectoras es la relación entre Simón y Rafaela, los encuentros y desencuentros y la espera del momento del beso –largamente demorado- en la lógica clásica de la telenovela romántica. “La clase es un griterío porque las chicas se emocionan cuando llegan las

escenas en las que los protagonistas están juntos, “la mejor parte”. Gritan, hablan entre ellas, ¡ay, me muero, profe! ¡Me late el corazón mal!, (todo esto porque Simón se apareció en la casa de Rafaela a las doce la noche y estaban solos un sábado). El caso es que son 9 varones y 25 chicas, por lo que solo se escuchan las voces de ellas, ellos las miran como si estuvieran locas. Es muy gracioso, porque si un varón dice algo, las chicas atacan, les dicen que no entienden nada, que son todos iguales, etc.”-registra la practicante. “Las decisiones de Rafaela son pasadas por un tamiz crítico: después de bailar toda la noche con otra, Simón invita a Rafaela al cine y Rafaela acepta de inmediato. El público se divide entre las chicas, indignadas, golpeando el banco con la cartuchera y los chicos, apoyando a Simón.” Piden la opinión de la practicante que se inclina por la opinión de las chicas. Al contrario de las formas de lectura más presentes en la escuela, la que se sostiene en largos y entusiastas momentos de estas clases es esa que Pierre Bourdieu (2003) piensa como una forma popular que espera información sobre la vida en los textos, un arte de vivir inscripto en los libros que la lectura escolar se ocupa de prohibir, dejando a los lectores sin nada que decir. Rafaela y su madre, Simón y sus circunstancias son aquí leídos como si de personas reales de tratara y los lectores no tienen dudas en asumir posiciones y comprometerse con sus vicisitudes que son, por la identificación que promueve el género de la novela, casi inevitables. La practicante alienta esas discusiones que devendrán, en las escrituras, esa otra escala posible de la lectura escolar, allí donde se aprende acerca de la literatura y otros modos de leer yendo y viniendo de *Rafaela* y sus modos de narrar.

12. Y va llegando el gran final con gusto a poco: “Simón le dijo a Rafaela que la quería, que era linda aunque ella crea que no lo es, la acompañó a su casa. Caminaron juntos de la mano y se besaron varias veces. Camila, la chica que estaba leyendo, tuvo que leer dos veces ese párrafo en el que Simón besa por primera vez a Rafaela, mientras las chicas decían: ¡awww, que tierno! Cuando llegó el último capítulo, vinieron las quejas. Algunas chicas tiraban el libro sobre la mesa, decían que odiaban a Simón.” Mientras la practicante intenta calmar los ánimos recurriendo a la idea de ficción (“es solo una novela”), los chicos ya están organizando una acción que da cuenta de que, a pesar de los entusiasmos, los gritos, los cartucherazos, nunca perdieron de vista el concepto y manejan

sus resortes editoriales: sostienen que el final es injusto y quieren comunicarse con la autora para que escriba una segunda parte en la que Rafaela y Simón estén juntos de nuevo. De todos modos –y a falta de comunicación con la autora- la solución viene del lado de la ficción: los finales que inventan para sus novelas tienen la fuerza de la justicia poética que de la mano de la tragedia y fuera de toda escala castiga al traidor: “Una chica que se sienta en el fondo dijo que ella pondría que con el tiempo Rafaela baja de peso y está re linda, se pone de novia con Damián, que es el chico que Simón odia. Un día él se va a bailar y la encuentra a Rafaela que está divina y de novia con este chico. Él se quiere matar y encima se quedó solo. A más de una chica le encantó esta versión. Aplaudían. Por último, Joaquín dijo su gran final: después del mail que le mandó Simón, Rafaela se lastima la muñeca con un vidrio, sangrando va para el colegio, se para en medio de la Av. Mitre, con la cara deprimida, queriendo suicidarse. El semáforo cambia a verde, empiezan a pasar los autos. En ese momento sale del colegio Simón y la ve. En seguida corre, la empuja para salvarla. Ella se salva pero él muere. Todos reían”- se ríe mientras escribe la practicante.

13. Esos finales y otros iguales de justicieros aparecen en los diarios de Simón que los chicos terminan de escribir cuando terminan de leer. Esas escrituras, compartidas, revisadas, corregidas, presentadas con alegría cierran un ciclo. La practicante aprueba la residencia y deviene profesora. Los alumnos tienen en su poder una novela que los vuelve escritores en el segundo año de su escolaridad secundaria obligatoria. ¿Y *Rafaela*? En ese enorme espectro que va de la lectura placentera y sin obligaciones a la lectura obligatoria de la escuela secundaria, *Rafaela*, en la comunidad de lectura que puede ser la clase de literatura, puede acomodarse sin quedar fuera de escala en eso que Gustavo Bombini describe como una “obligación con felicidad” (2016). Sin presentar mayores dificultades, alentando la identificación de los jóvenes lectores, *Rafaela* permite, en la escuela, en una comunidad que lee, en una lectura mediada, irse adentrando en los gozos y convenciones de la lectura literaria. Es un principio; son jóvenes que leen y gustan de lo que leen. Como suelen repetir los jóvenes booktubers: somos adolescentes y leemos literatura juvenil. ¿Y qué? Desafiando escalas de legitimidad que funcionan fuera de la escuela, con *Rafaela*

podríamos preguntarnos por la productividad de estas novelas en la iniciación a la literatura de jóvenes lectores en la escuela. Quizás *Rafaela* no ingrese nunca al canon más reconocido y oficial de la institución literaria: ¿y qué?

Bibliografía

- Bombini, G., (2016) Santillana, Ruta maestra recuperado en https://www.youtube.com/watch?v=OkYjgvL_JR8
- Bourdieu, P. y Chartier, R , (2003) “La lectura: una práctica cultural. Debate entre Pierre Bourdieu y Roger Chartier”. *Revista Sociedad y Economía*. Universidad del Valle, Cali, núm. 4. p.170.
- Furiasse, Mariana (2002) *Rafaela*. Buenos Aires, Barco de vapor, SM.